

correr la V. D. Pacómio que el mundo ya no es para nosotros, y vamos ahora á un ratito de tresillo que nos estará esperando D. Remigio. —Vamos allá.

A. Llorente

## EPÍGRAMAS.

Disputando con Juan yó  
en cierta tertulia un día,  
y viendo él que no cedía,  
medio tonto me llamó.  
No hay que echarla de sujeto,  
responidle á Juan muy pronto;  
que, si yo soy medio tonto,  
usted es medio discreto.

Llaman *dientes de marfil*  
por lisonja á Soledad;  
yo, que sé quien se los puso  
sostengo que eso es verdad.

M. Pastorfo.

Remitido.

SS. Redactores de EL DESEO: Sirvanse VV. dar cabida en su periódico, por si alguno de sus suscritores gustase resolverlos, á los siguientes problemas, que se hallan en la física del Lugdunense á las páginas que se citan.

## PROBLEMAS.

1.º Siendo la porosidad de un cuerpo A como 8, y el peso de otro B del mismo volumen como 3, encontrar el peso correspondiente á A, y la cantidad relativa de la porosidad de B, advirtiendo que la diferencia entre estas dos incógnitas es de 15 unidades. Página 35.

2.º Averiguar la masa de un cuerpo que en cinco segundos camina con un movimiento uniforme 20 pies, siendo la cantidad de movimiento como 16. pág. 51 y 52.

3.º Encontrar los valores de dos fuerzas componentes que concurren en un punto forman un ángulo recto siendo una de ellas las

tres cuartas partes de la otra y su derivada igual á 30. pág. 62 y 63.

4.º Sabiendo (segun la página 64) que un cuerpo impelido por dos fuerzas, cuyas direcciones forman un ángulo corre toda la diagonal en igual tiempo que una sola de dichas fuerzas corre un solo lado averiguar la relacion en que se halla la diagonal con el lado del cuadrado.

5.º Un cuerpo lanzado verticalmente de abajo á arriba (prescindiendo de la resistencia del aire y de cualquier otro obstáculo) tarda 10 segundos en volver al suelo; á cuantas varas de altura se ha elevado? pág. 237 y 238.

Queda de VV. su afectísimo S. S. Q. S. M. B.

Vicente Gomez.

*La Gaceta de Madrid contiene el artículo siguiente.*

Leemos en un periódico extranjero la siguiente anécdota, que prueba hasta donde arrastra el amor propio y las preocupaciones del orgullo.

«Eloisa N..., hija de un albañil habitante en la calle, la Quenard, habia sido puesta desde muy niña en una casa de pension. Cuando se concluyó el término de su educacion, volvió á casa de su padre, simple obrero, que á costa de infinitas privaciones habia educado á su hija como una señorita: despues entró como tenedora de libros en un almacén de modas. Pero esta posicion estaba muy distante de corresponder á las esperanzas de aquella jóven, criada con otras señoritas que pertenecen á familias ricas.

«Hace ocho días que Eloisa dejó el almacén donde habia estado empleada por volver á casa de su padre; despues le abandonó y fué á alquilar un cuarto en el hotel Brady. Apenas se instaló la jóven en aquel modesto domicilio, se encerró, estuvo escribiendo largamente, salió por fin y volvió por la noche, sin que se la sintiese en toda ella ni al dia siguiente.

«Desesperado el albañil por la desaparicion de su hija, no perdonó nada para descubrir su paradero, hasta que al fin pudo averiguar que